

Camino hacia la sanación

En una peregrinación parroquial por el Camino Ignaciano, apoyados por las oraciones de toda la feligresía, los caminantes pueden llegar a discernir, -como lo hizo el fundador de los jesuitas-, la llamada que Dios les hace a ellos.

Dominic Robinson

THE IGNATIAN WAY: En castellano, el *Camino Ignaciano*, es el nombre de una peregrinación siguiendo las huellas de San Ignacio, el fundador de los jesuitas, en su peregrinación de conversión en el norte de España, desde su nativa Loyola hasta el Santuario de Nuestra Señora de Montserrat y Manresa, donde él compuso los *Ejercicios Espirituales*. Los novicios jesuitas de Europa siguen esta ruta antes de hacer sus Primeros Votos; pero el Camino está ahora empezando a cuajar entre otras personas, de diferentes estados de vida. No se necesita hacer todo el Camino; nuestro grupo caminó la mitad catalana; y hay muchas posibilidades, para grupos parroquiales, de combinar el camino con una experiencia de Retiro [*Ejercicios*], y descanso.

Como miembros de la Parroquia jesuita en Farm Street, Mayfair, en el centro de Londres, la idea de una camino parroquial surgió de la indignidad que sentimos cuando un jesuita que trabajaba en Siria, el P. Francis van der Lugt, fue asesinado en Homs, en abril de este año. Los bombardeos de áreas ocupadas por los rebeldes, durante casi dos años, habían causado una crisis humanitaria cada vez mayor, y Naciones Unidas evacuó 1.500 personas unos pocos meses antes, -pero el sacerdote se negó a dejar su casa religiosa, y a la gente de Homs. El P. van der Lugt había sido enviado a Siria en 1966, y había hecho de aquel país, su hogar. Él le dijo a la agencia de noticias AFP, en febrero: *"Yo no veo a la gente como musulmanes o cristianos, veo ante todo seres humanos... El pueblo sirio me ha dado tantísimo. Si ellos están sufriendo ahora, yo quiero compartir su dolor y sus dificultades."*

Al tiempo que nuestros planes de peregrinación cobraban impulso, igualmente aumentaba el interés por parte de los feligreses, y aceptamos, la sugerencia de hacer de ella un ejercicio mayor de recaudación de fondos para los refugiados sirios. Hicimos nuestra la intención de que cada paso que diéramos en nuestra peregrinación contribuyera de alguna manera a ayudar a reubicar a las personas desplazadas de cualquier confesión religiosa, o de ninguna, que están sufriendo como resultado de la tragedia humana que es Siria.

La peregrinación se convirtió en un proyecto mayor de la parroquia. Los feligreses escribían sus intenciones en un libro colocado sobre un altar, dedicado a Siria, en la iglesia. Impresionados por las fotos que llegaban de Siria, y deseosos de ayudar, se unieron a nosotros en espíritu durante nuestro camino. Un feligrés de 80 años hubiera querido unirse a nosotros; pero sus oraciones y la generosidad de los

